

to y Toscana, pero se quebraba en las alturas de los Apeninos; más allá de éstos, en las inseguras provincias de Romaña y las Marcas, comenzaba ya á hacerse sensible la fuerza de atracción política de Milán y Venecia. (1)

Siempre había sido muy intranquila la ciudad de Bolonia, enorgullecida con sus libertades; el partido que en ella dominaba no quería oír hablar del señorío del nuevo Papa, más que del de sus predecesores (2); habíanse celebrado deliberaciones acerca de lo que se habría de hacer en la ocasión del viaje del Pontífice, y finalmente se resolvieron á invitar á Pío II, pero llamando al propio tiempo á la ciudad soldados milaneses; para lo cual dió su consentimiento el Papa, bajo condición de que las tropas le juraran fidelidad; el mando superior de las mismas se encomendó á Galeazzo María Sforza, que había manifestado ya claramente su adhesión á la Santa Sede (3). Estas circunstancias declaran suficientemente, que Pío II no se detuviera en la ingrata ciudad más que desde el 9 hasta el 16 de Mayo (4); desde allí envió breves al rey Renato de Provenza, el cual, enojado por la coronación de Ferrante de Nápoles, no permitió la publicación de los escritos pontificios; y asimismo al rey Juan II de Aragón y á Enrique VI de Inglaterra, á los cuales invitaba el Papa á tomar parte en el congreso (5).

(1) Gregorovius VII³, 170.

(2) Cf. * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 14 de Noviembre de 1458. Cod. 1588 f. 188 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*. Para gobernador de Bolonia había nombrado Pío II al eminente A. Capránica; v. el * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 12 de Septiembre de 1458 en el *Archivo público de Milán*. * Ghirardacci, Stor. di Bologna, III, I, 30. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(3) Pii II Comment. 55. Cronica di Bologna 728 s. Cf. Faleoni 496. Sobre la desconfianza de los de Bolonia, y la disposición del Papa respecto de sus apasionados deseos de libertad v. el * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Bolonia á 10 de Mayo de 1459. Cod. Z-219 Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana*.

(4) * Giov. de Pedrino (v. arriba p. 101 not. 2) f. 261^b. Cronica di Bologna 729 s. Annal. Bonon. 891. Sommi Pontefici che furono in Bologna (B. 1857) 11. Il Buonarrotti loc. cit. 217. Guidicini, Miscell. Bol. 44, 55 s. Se hallará una descripción circunstanciada de la permanencia de Pío II en Bolonia, en * Ghirardacci, Stor. di Bologna III, 1, 30. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*; cf. Arch. stor. ital. Ser. 3, XVI, 120 s.

(5) Raynald 1459 n. 39 y apéndice n.º 10 (*Archivo secreto pontificio*). Un breve tomado del *Archivo público de Bolonia*, que se halla en el apéndice n.º 17, es muestra que hubo también entonces negociaciones con los de Bolonia, para que enviasen representantes al congreso.

Fué por extremo fastuosa la recepción en Ferrara, donde celebró Pío II su entrada á 17 de Mayo, bajo un baldaquino bordado de oro; las calles estaban cubiertas de follaje, las ventanas adornadas con magníficos tapices y guirnaldas de flores, y en todas partes resonaban las músicas y cantares. Borso, duque de Módena, empleó todos los medios que estaban en su mano para recibir al Papa de una manera enteramente extraordinaria (1); pero las demostraciones de reverencia de aquel fastuoso príncipe, se rebajaron notablemente luego que hubo presentado al Papa una larga serie de solicitudes, muchas de las cuales no se hallaba Pío II en estado de conceder. A 25 de Mayo se despidió el Papa de su huésped, que se había mostrado «tan inagotable en sus peticiones, como en sus demostraciones de cortesanía» (2). El viaje se dirigió después, por Revere, á los valles abundantes de aguas donde se halla situada la ciudad de Virgilio.

A 27 de Mayo (3), llegó Pío II á Mantua, y la entrada en esta ciudad emuló en magnificencia á la de Perusa. Iban delante, desplegadas al viento, tres banderas en las que resplandecían la cruz, las llaves de la Iglesia y las armas de los Piccolomini, formadas por cinco medias lunas de oro sobre una cruz de azur. El Papa iba sentado en una silla gestatoria llevada por vasallos, y vestido con magníficos ornamentos donde centelleaban las piedras preciosas. En las puertas recibió, de manos del marqués Ludovico Gonzaga, las llaves de la ciudad, cosa que no se había hecho en Sena ni en Florencia. Luego continuó el Papa caminando sobre alfombras, por las calles donde las casas estaban cubiertas de flores

(1) Diario Ferrar. 203 ss. Palmerius 243. Muratori, Antichità Est. II, 215 s. Il Buonarrotti loc. cit. 217 y especialmente las * Relaciones circunstanciadas de Antonio Donato al marqués de Mantua, fechadas en Ferrara el 16. 17. 19 y 20 de Mayo de 1459. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también las * Crónicas de Ferrara en el Cod. I-1-5 f. 33^b y I-1-6 f. 12 de la *Biblioteca Chigi*. Gregorovius (VII³, 171) pone equivocadamente el 18 de Mayo como día de la llegada de Pío II á Ferrara.

(2) Pii II Comment. 56-58. Voigt III, 43. El * Discurso que en esta ocasión dirigió Guarino al Papa, se halla en un manuscrito de la *Biblioteca del municipio de Ferrara*; v. Giuliani 292.

(3) Vast indica (235) el día 28; pero * Ghirardacci, el Itinerario vaticano citado arriba, p. 94, n. 4, el Registro de Saracini en Buonarrotti loc. cit. 217, la inscripción puesta bajo los frescos de Pinturicchio en la Biblioteca de la catedral de Sena, la Cronica di Bologna 731, Wadding XII, 152, lo mismo que Pío II, ponen el 27. Cf. Lib. brev. 9, f. 34^b: * Card^u Augusten. (s. d.): «Ad diem 37 Maii duce deo Mantuam venimus.» Cf. en el apéndice n.º 11 el * Breve al obispo de Eichstätt. *Archivo secreto pontificio*.

y ocupadas por las mujeres vestidas de fiesta, mientras la muchedumbre del pueblo prorrumpía de continuo en la aclamación. «Evviva Pío Secondo» (1).

El duque de Milán había enviado á Mantua, para saludar al supremo Jerarca de la Iglesia, á su esposa, la cual se presentó al Papa con sus hijos al día siguiente. En esta ocasión, la graciosa hija de Sforza, Hipólita, que no tenía más que 14 años de edad, pronunció una elegante oración latina, que excitó admiración universal (2): «una diosa no hubiera podido hablar mejor», escribía Luis Scarampo á un amigo suyo (3).

Tales demostraciones de reverencia no podían, sin embargo, hacer que Pío II se forjara ilusiones acerca de la verdadera situación. La ciudad estaba llena de extranjeros, se habían tomado providencias convenientes para su permanencia (4); pero de todos los reyes y príncipes cristianos á quien Pío II había invitado apremiante y repetidamente, no había comparecido todavía ninguno; y ni siquiera habían tenido por conveniente, á pesar de las exhortaciones del Papa, enviar delegados debidamente autorizados (5). Semejante falta de consideración al Papa, que se presentaba puntual y aun algunos días antes del plazo señalado,

(1) Pii II Comment. 58, 59 y Voigt III, 44. Cf. Ist. Bresc. 891; Platina, Hist. Mant. 858 y *Ghirardacci loc. lit. (v. arriba p. 102 n. 4).

(2) Cf. *Relación de Otto de Carretto, fechada en Mantua á 30 de Mayo de 1459. *Archivo público de Milán*. Existen numerosos ejemplares manuscritos del discurso de Hipólito y de la respuesta de Pío II, v. gr. en *Roma*, Bibl. Barberini XXIX, 157 y *Archivo Boncompagni* F. 7; en *Munich*. Bibl. de la corte, Cod. lat. 522 y 650; en el Cod. 138 f. 10-11 de la *Bibl. Albornot. de Bolonia*; Cod. 751 de la *Bibl. Trivulzi de Milán*; en la Bibl. de Parma (cf. Pezzana III, 187). Hállanse impresos en Mansi II, 192-194 y en la edición de A. de Tummullis 231 s.; cf. M. d'Escouchy II, 382; Voigt, *Wiederbelegung* I, 521; Cipolla 526. Magenta 456. Janitschek 113.

(3) ** L. Scarampo á F. Strozzi, con fecha en Mantua, á 2 de Junio de 1459. *Archivo público de Florencia*. En una conjetura estriba la opinión de Voigt III, 615, etc., que también la poetisa Isotta Nogarola habló en Mantua delante de Pío II; v. Apponyi-Abel I, cxliii; II 143 s.

(4) Cf. la *Relación del protonotario Teodoro de Montefiore á la marquesa Bárbara, fechada en Sena á 6 de Febrero de 1460. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre las moradas de los diversos cardenales, v. Equicola, *Istoria di Mantova*, M. 1610, 182; acerca del local del congreso v. Arch. stor. Lomb. VI, 272.

(5) No estaban presentes otros embajadores, sino los que habían acompañado al Papa en su viaje, dice Cribellus 77. Los nombres de los representantes de Sena v. en Banchi, Istruz. 78. Cf. las quejas en la *Carta de Pío II al cardenal P. de Schauenberg, obispo de Augsburgo. Lib. brev. 9, f. 34^a; cf. también el apéndice n.º 11. *Archivo secreto pontificio*.

hacía temer el peor desenlace. Por de pronto se celebraron procesiones de rogativas, para obtener la protección del Altísimo para la asamblea.

A 1 de Junio abrió Pío II el congreso celebrando una misa de pontifical (1), y pronunciando un discurso, en el que expuso públicamente su sentimiento, y acentuó al propio tiempo su intención de perseverar en la tan necesaria empresa comenzada. Si los que habían sido convocados no acudían, constaría por lo menos públicamente, que á él, el Papa, sólo le había faltado el poder, pero de ningún modo la voluntad, para procurar el bien (2). Por semejante manera se expresó también Pío II en una Encíclica fechada aquel mismo día, la cual se envió á todas las Potencias del mundo cristiano, y á la que siguieron inmediatamente especiales exhortaciones apremiantes, para que enviaran diputados provistos de los convenientes poderes (3).

En el presente estado de las cosas, no podía pensarse en una apertura propiamente dicha de las negociaciones; y es de admirar la energía del enfermo Papa que, ni aun entonces condescendió con los que más de cerca le rodeaban, y no dejaban piedra por mover para inducirle á emprender el regreso desde la tranquila Mantua. «El Papa—murmuraban estos descontentos—ha venido sin bastante consideración; los diputados que aquí se hallan son pocos; la región es palúdica, malsana y muy calurosa; el vino malo, los mantenimientos no valen nada, muchos de los nuestros han enfermado, las fiebres malignas arrebatan á no pocos,

(1) Cf. la carta de L. Scarampo de 2 de Junio de 1459 tomada del *Archivo público de Florencia*, y citada en la pág. 104, nota 3.

(2) Mansi II, 206 (según un manuscrito de Luca. Existe un segundo ejemplar manuscrito del discurso en el Cod. Harl. 4913 n. 2 del *Museo Británico de Londres*); cf. Voigt III, 46 not. 1.

(3) La encíclica «Iam duce altissimo» publicada por Raynald 1459 n. 43 (y también por Kaprinai II, 304-305 y con un suplemento en las *Fontes rer. Austr.* sección 2 Dipl. XLII 279-280 según el original conservado en el archivo de Weimar) se halla en el *Lib. brev. 9 no al f. 34, sino al f. 37^b-38^b. El 1.º y el 2 de Junio salieron especiales cartas de aviso para el emperador (v. más adelante) y para las ciudades imperiales. De las últimas se conservan la dirigida á Colonia de 1.º de Junio de 1459 (orig. en el *Archivo de la ciudad de Colonia*) y la carta análoga dirigida á Francfort de 2 de Junio (v. el texto en el apéndice n.º 13). *Archivo público de Francfort*. En el Lib. brev. 9, f. 37 se anotan todavía á 2 de Junio las siguientes exhortaciones: Salzburgen. archiepiscopo, communitati Basil., ducibus Brunsvic., duci Calabrie, duci Janue, y al banco de S. Jorge. *Archivo secreto pontificio*.

y no se puede escuchar aquí otra cosa sino el cuaquear de las ranas (1).

Principalmente era dolorosa para el Papa la conducta de una parte de sus cardenales; de los cuales, aquellos que se alejaron de la monótona ciudad con vanos pretextos, ó se entregaron á las pocas diversiones que ofrecía, no eran todavía los peores (2); pues hubo otros, principalmente los adictos al partido francés, que procuraron estorbar se llegara á reunir el congreso. Ninguno se expresaba acerca del Papa con mayor menosprecio, que el cardenal Scarampo, el cual calificaba de pueril el plan de Pío II: éste había salido de Roma y andaba ahora errante como huésped, pretendiendo con sus discursos enredar á los reyes en la guerra y aniquilar á los turcos, cuyas tropas eran invencibles. Mejor le hubiera sido permanecer en su casa y cuidar de su iglesia. Scarampo llegó hasta el extremo de disuadir á los venecianos que enviaran una diputación. El cardenal Tebaldo decía: que el Papa había ido á Mantua tontamente, para enriquecer á los pueblos ajenos, mientras dejaba en la pobreza á los suyos. Otros cardenales decían á Pío II en su rostro: si quería exponerse al peligro de sucumbir en Mantua á las fiebres palúdicas; que debía regresar á Roma; que habiendo acudido al tiempo señalado, había hecho ya bastante honor á su palabra. ¿O creía, por ventura, poder vencer á los turcos él solo? (3)

Pío II permaneció, á pesar de todos estos conatos, firme en su propósito de intentar todo para la defensa del Occidente cristiano. A su lado permancieron fieles principalmente los cardena-

(1) Pii II Comment 61. El embajador de Sena Mignanellus se queja del gran calor, en una * Relación, dat. Mantuae 1459 die apostolor. (29 de Junio). *Archivo público de Sena*.

(2) A las diversiones pertenecían señaladamente las excursiones por mar, en que tomaron parte los cardenales Colonna, Alain y Borja, por lo cual el Papa les reprendió vivamente; cf. la interesante ** Carta de la marquesa Bárbara á la duquesa de Milán, fechada en Mantua á 10 de Julio de 1459. *Archivo público de Milán*.

(3) Pii II Comment. y los suplementos en Cugnoli 195. El cardenal Scarampo había vuelto á Roma por Enero de 1459 (cf. A. de Tummullis 78). Desde allí escribía en 8 de Febrero á Lodovico Gonzaga: * «Significamus vobis nos post varios casus ac pericula que hactenus terra marique perpessi fuimus tandem concedente altissimo ad almam urbem Romam rediisse atque in ea ad presens esse sanos atque incolumes.» *Archivo Gonzaga de Mantua*. Con cuánta consideración le trataba Pío II, demuéstrole la circunstancia, de haberle dado el parabién por su vuelta en un * Breve, fechado en Perusa á 13 de Febrero de 1459. Lib. brev. 9, f. 12. *Archivo secreto pontificio*.

les Bessarión y Torquemada (1). Todavía hizo el Papa enviar á todas las naciones del mundo cartas exhortatorias llenas de amenazas; pero «sólo de una que otra se fueron presentando despacio, muy despacio, algunos embajadores». Casi todos los príncipes mostraban la mayor indiferencia, y no parecían entender lo más mínimo el gran pensamiento de Pío II «que quería suscitar de nuevo la era de las cruzadas» (2).

Lo más extraño fué la actitud que tomó el Emperador respecto de aquella grande empresa. La obligación de defender el Occidente contra los ataques del Islam, le pertenecía principalmente á él, que debía ser el protector de la Cristiandad, conforme á las ideas de la Edad Media; y si bien es verdad que el Imperio no conservaba entonces sino una sombra de su potencia antigua, todavía, á pesar de todo, parecía estar enlazado con la corona de Carlomagno un particular encanto. Por eso Pío II dió desde el principio la mayor importancia á que Federico III se presentara personalmente en Mantua, por cuanto confiaba por este medio, atraer todavía al congreso á los demás príncipes (3); pero Federico III se excusó de la manera más lamentable que imaginarse pueda: Tenía apremiantes negocios en Austria; y además, no se creía obligado á comparecer, porque la invitación no se había hecho para un lugar determinado, sino indeterminadamente para Udine ó Mantua (4). «La respuesta—escribió Pío II á 26 de Enero, desde Spoleto, al Emperador—que Nuestro enviado en Tu corte Nos ha transmitido, no corresponde á Nuestra expectación, ni á la situación apurada de las cosas. Si Tú faltas, todos los demás creerán estar suficientemente excusados. Procura, por consiguiente, para honra de la nación alemana, para gloria de Tu nombre y para salud de la cristiana Religión, considerar de nuevo este asunto, y resolvete á asistir á la dieta» (5).

(1) Torquemada, que dedicó á Pío II su explicación del Salterio (Hain 15 689 s.), escribía entonces un tratado contra los principales errores de Mahoma; v. Lederer 268 y Bibl. Hisp. vet. II, 289. Además, del manuscrito aquí citado de la Biblioteca Vaticana, conozco todavía dos copias del escrito de Torquemada en la *Biblioteca de Sena* G. VI, 4 (saec. 15) y G. VI, 3 (saec. 16).

(2) Gebhardt 29.

(3) Raynald 1459 n. 6.

(4) Pii II Comment. 41. Cf. el juicio de Schmidt, *Deutsche Gesch.* IV, 234.

(5) * Lib. brev. 9, f. 6 (v. apéndice n. 5); cf. f. 4^b (Bapt. Brende. Dat. Spolet. 1459 Jan. 27). *Archivo secreto pontificio*. La respuesta contenida en los Comentarios, nos deja conocer el estado de espíritu del Papa; v. Voigt III, 47.

Pero cuando llegaron á él estas exhortaciones, Federico III estaba ocupado en planes políticos que se oponían directamente á la guerra contra los turcos promovida por el Papa. El, que hubiera debido proteger á Hungría, como baluarte del Austria y de toda la Cristiandad, no pensaba sino en derribar, á costa de la unidad y fuerza de resistencia de aquel reino, á la dinastía reinante y capaz de defenderlo; y aliándose con el partido de la nobleza húngara, enemiga de Matías Corvino, se hizo proclamar rey de Hungría, á 4 de Marzo de 1459 (1).

Pío II se había afanado por diferir la contienda entre ambos príncipes, que había de destruir sus esperanzas de hacer la guerra á los turcos, ganando á ambos partidos para los fines del congreso (2). Hallábase en Sena, cuando le llegó la noticia de que Federico III había sido proclamado rey de Hungría, y se apresuró á dirigir al Emperador muy graves reflexiones: «Mientras el rey de Hungría—le escribió á 2 de Abril—está preparándose á esgrimir su espada contra los turcos, se ve impedido por los estorbos que se le oponen de parte de los cristianos. Magnates mal contentos han persuadido á Tu Alteza á tomar parte en una revolución política en aquel reino. Para que, pues, no nazcan de aquí todavía mayores escándalos, te amonestamos á que pienses en mantener la estimación de tu augusto cargo, así como en procurar el bien de toda la Cristiandad, no dando oídos á los consejos de los inquietos. Pues, si de esta discordia se originara una guerra, (lo cual podría suceder fácilmente á causa de tu intervención), no tanto se podría culpar al Rey (en caso de que buscara su seguridad ajustando la paz con los turcos), cuanto á aquel que le hubiera necesitado á un tan afrentoso convenio. Ese reino es el escudo de toda la Cristiandad, y protegidos por él hemos gozado todos hasta ahora de una paz segura; mas si quedara abierta á los bárbaros esa entrada, el daño descargaría sobre todos, y Dios pediría cuenta de todas las consecuencias al autor de tan pernicioso acaecimiento» (3). El cardenal Carvajal, legado pontificio en

(1) Fessler-Klein 19 s. Menzel VII, 262. Hoffmann 19 s.

(2) Menzel VII, 263. Mailath III, 40 ss. Fessler-Klein 21. Hoffmann 15 ss. Cf. en el apéndice n.º 6 el * Breve de 26 de Febrero de 1459. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Raynald 1459 n. 15. Müller I, 721-722. Pray III, 230-231. Kaprinai II, 288-289. Mailath, apéndice 12-16. Theiner II, 324. Cf. Menzel, loc. cit.; Voigt III, 663. Otto de Carretto, á 25 de Marzo, notificaba desde Sena á Fr. Sforza lo

Hungría, recibió el encargo de procurar con toda diligencia, impedir cualquiera medida violenta, y, por lo menos, obtener una tregua para el próximo verano; pero desgraciadamente sus esfuerzos resultaron inútiles, y estalló una guerra declarada entre Federico III y Matías Corvino (1).

Poco después ocasionó el Emperador al Papa un nuevo disgusto; pues, en lugar de la distinguida diputación que se esperaba, se presentaron en nombre de Federico personas tan insignificantes, que Pío II las volvió á enviar desde luego al Emperador, requiriéndole á que diputara personajes de tal condición que se hallaran en estado de representar dignamente á la Majestad imperial en una tan grande asamblea, é intervenir con voz autorizada en las deliberaciones (2). A 11 de Junio se envió un nuevo escrito al Emperador, en el cual se decía: «Hemos tenido noticia de que nuestro amado hijo en Cristo, el ilustre rey de Francia, trata con Tu Alteza de que el presente congreso se traslade de Mantua á una población de Alemania. Si esto es verdad, la propuesta Nos parece innecesaria y el trabajo inútil; pues, habiendo Nos abandonado nuestra Silla apostólica, y, no sin graves molestias personales, andado 250 millas hasta aquí, para salir al encuentro de Tu Alteza y de los demás príncipes cristianos; es justo que también ellos salgan de sus residencias, llamados por el Vicario de Cristo, para atender á los negocios de la apostólica fe, y que tengan presentes sus obligaciones. Rogamos á Tu Alteza procure no dar en manera alguna oídos á tales insinuaciones» (3).

A 6 de Julio, exhortó Pío II á Federico á que enviara aceleradamente representantes apropiados, en consideración á las quejas que eran de esperar de parte de los embajadores húngaros; y

siguiente. * «Qui è venuta novella che li Ungari hanno ellecto lo Imperatore per suo Re, pur la S^a de N^o S. dice ancora non haverla ben certa, monstra li dispiacera questa cosa propter damnum christane fidei.» *Archivo público de Milán*.

(1) Mon. Hung. I, 51 ss. Voigt, loc. cit. Hoffmann 25 s. Fraknói, Carvajal 408 ss.

(2) * Breve de 30 de Abril (v. apéndice n.º 9). Cf. Pii II Comment. 65 y una carta de 1 de Junio en Mailath, apend. 26-28, y Kaprinai II, 305-306. Un breve de 2 de Junio por el cual se insta una vez más al emperador para que envíe embajadores, se halla en Lib. brev. 9, f. 40. *Archivo secreto pontificio*.

(3) En Mailath, apéndice 39-42, este Breve lleva la fecha de 4 de Junio, pero en el *Archivo secreto pontificio* Lib. brev. 9, f. 45, está claramente: 11 de Junio; aquí también está la verdadera lección: Vacet potius, en lugar de vocet.

finalmente, enviaba al Emperador una espada y un sombrero bendecidos, para reducirlo á cumplir su obligación; pero todo fué en vano. Llegó el otoño y todavía no se había dejado ver ninguna diputación del Emperador (1). Del mismo modo que éste se portaron también los príncipes alemanes; por mucho tiempo sonaron inútilmente en sus oídos las exhortaciones pontificias; y los pocos que se resolvieron finalmente á acudir ó enviar embajadores, lo hicieron por motivos totalmente distintos del celo de la fe ó el temor de los turcos (2); y fué especialmente doloroso para el Papa, que los príncipes eclesiásticos de Alemania se mostraron tan remisos como los seculares (3).

«No Nos cansaremos—escribía el Papa á 11 de Junio al cardenal Carvajal—de persuadir día y noche á las potencias y príncipes cristianos, que se junten para bien de la Cristiandad, y acometan con Nos la santa empresa; no cesaremos de trabajar hasta el fin sin omitir cosa alguna que parezca obligación Nuestra y beneplácito divino, esperando que la bondad divina no permitirá que nuestros conatos queden sin resultado» (4). De hecho,

(1) Mailath, apéndice 45 ss. Voigt III, 51. Del Breve expedido al enviar la espada y el sombrero (cf. Modern, *Geweihte Schwerter und Hüte*, Wien 1901, 141 s.) falta el fin en Raynald 1459 n. 44. Dice así: «Praesentator autem huius ensis ac pilei erit dil. fil. Sebaldu N., familiaris noster ac scutifer, cui cum nonnulla commiserimus eidem tue Subl. nostro nomine referenda eandem in domino exhortamur, ut [velis] ipsum benigne audire et commendatum habere nostro intuitu. Dat.» (La carta que precede inmediatamente á este Breve está fechada: Mantua X Iulii A.º 1.º) Lib. brev. 9, f. 54^b-55. *Archivo secreto pontificio*. La fecha exacta se saca de la siguiente noticia: * «Sebaldo de Noremburga S. D. N. pape scutifero et deferenti spatam ad seren. Romanorum imperatorem flor. quinquaginta pro eius expensis. Mantuae XIII. Iulii 1459.» Div. Pii II. 1458-1460 f. 102. *Archivo público de Roma*.

(2) Voigt III, 51. El Breve de 25 de Julio á Guillermo de Sajonia, publicado por Müller (R.-T.-Theater I, 620) se conserva en el *Archivo de Weimar*. Bachmann lo ha reimpresso en las *Fontes Dipl. XLII*, 282-283; también en él en lugar de Anonia hay que leer: quoniam; en vez de accedat: accendat. Una carta del Papa de 13 de Agosto de 1459 (orig. en el *Archivo de Dresde*), se queja de que el príncipe elector Federico el Benigno, así como otros príncipes alemanes, á pesar de las repetidas instancias, hayan faltado á la cita fijada en Mantua para el 1 de Junio, y le invita á asistir á una nueva junta el día de S. Martín. Pero no hallamos que el príncipe elector acudiese á esta nueva invitación; v. Weber, *Archiv. für sächs. Gesch.* V (1867) 129.

(3) Cf. apéndice n.º 11: * Carta al obispo de Eichstätt y al arzobispo de Salzburgo. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Mailath III, apéndice 33-35. Cuánto trabajo se tomó el Papa para mover individualmente á diversos príncipes á asistir al congreso, se ve claro por las relaciones de H. Leubing, publicadas por Kluckhohn, Ludwig 367 s.

Pío II no omitió cosa alguna por falta de celo; pero, á pesar de esto, toda su elocuencia no era suficiente para sacar de su letargo á los príncipes alemanes.

Peor todavía que la indiferencia de Alemania, fué la actitud resueltamente hostil que la segunda potencia de la Cristiandad, Francia, manifestó públicamente respecto de los proyectos del Papa. Desde que se hubo concedido á Ferrante la infeudación de Nápoles, los pensamientos del monarca francés, Carlos VII, que defendía las pretensiones de la Casa de Anjou, estaban invariablemente encaminados á la revocación de aquel hecho; la cual pensaba conseguir, haciendo depender la parte que había de tomar en la cruzada, de que Pío II variase su política italiana. Finalmente, mostró el Rey su descontento de una manera clara, contestando al honroso escrito con que el Papa le invitaba, con una «significativa amenaza», trayendo á la memoria la asamblea, hostil á Roma, de Bourges, y retardando luego todo lo más posible el envío de sus diputados, á pesar de todas las exhortaciones de Pío II. En la corte del Papa ninguno dudaba que, al presentarse estos diputados, se habrían de temer agrias explicaciones (1).

Las Repúblicas de Florencia y Venecia tomaban los asuntos de Nápoles como pretexto para encubrir su aversión á la guerra santa; aunque la verdadera causa de aquélla eran principalmente sus intereses mercantiles, Pío II repetía incesantemente sus exhortaciones por medio de cartas y mensajeros. A los florentinos había enviado desde Bolonia, á 14 de Mayo, un requerimiento para que mandasen al congreso diputados provistos de poderes suficientes. A 1 y 12 de Junio repitió desde Mantua estos mismos ruegos, pero inútilmente; por lo cual á 28 de Julio envió á la ciudad del Arno un nuevo escrito redactado en tonos apremiantes, el cual quedó, sin embargo, sin resultado. Todavía á 16 de Agosto lamentaba Pío II que los florentinos, á pesar de morar tan cerca de la ciudad donde debía reunirse el congreso, no hubieran enviado aún representante alguno; había ya esperado durante

(1) La carta de invitación de Pío II, junto con la respuesta sin fecha del rey, en Ae. Sylv. Opp. ed. Basil. 859-860. Ambas cartas también en el Cod. Regin. 557, f. 98-98^b (*Biblioteca Vaticana*). Aquí falta también la fecha en la carta de Carlos VII. Cf. también Voigt III, 52. Dos *Breves monitorios de Pío II de 8 de Junio y 14 de Julio de 1459, en los Lib. brev. 9, f. 40 y 55. *Archivo secreto pontificio*; cf. apéndice n.º 24.